

la tecnología mecánica —el industrialismo— constituye una de las más radicales entre las revoluciones contemporáneas. Esa finalidad ulterior se patentiza asimismo en el título del último capítulo, consagrado a la “Planificación de la Era Industrial”.

SIROL, JEAN: *Papel de la Agricultura en las Fluctuaciones Económicas*. Editorial M. Cajica Jr. S. A. 14 Oriente 3007. Puebla, Pue. México. 550 pp.

Una editorial de Puebla, acaba de publicar en volumen de quinientas cincuenta páginas, importante obra de Jean Sirol: *Papel de la agricultura en las fluctuaciones económicas*. Se trata de un libro en extremo interesante, escrito con admirable probidad científica y gran acopio de datos que el autor expone de manera lógica y sistemática. Si el trabajo citado no tuviese, como tiene, otros méritos relevantes, bastarían los señalados para constituirlo en ejemplo valioso de lo que debe ser una verdadera investigación económica.

La figura intelectual del autor es particularmente grata para nosotros. En el puesto de Agregado Cultural de la Embajada de Francia, que desempeña con indudable acierto desde hace varios años, ha demostrado ser un gran amigo de México. No solamente ha logrado establecer fuertes lazos de comprensión, de admiración y de amistad entre los intelectuales mexicanos y los de su gran país, mediante una serie de acercamientos y de actos sociales, sino que se interesa profundamente por la vida cultural y los problemas económicos de nuestra patria. Esta cordial actitud suya y su innegable valía como economista de profundos conocimientos, han sido

apreciados por la Universidad, de cuya Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, es catedrático justamente admirado.

Así, la personalidad del autor atrae antes que nada, la atención sobre su obra que aborda un tema en extremo complejo; pero de enorme importancia en esta época en que el Estado, en todos los países civilizados, pone en marcha una política de desarrollo económico buscando la plena satisfacción de las necesidades individuales y colectivas de su población.

Jean Sirol empieza considerando las principales clases de fluctuaciones económicas: diarias, estacionales, cíclicas y de larga duración, para preguntarse, en seguida, si realmente son un hecho social, porque algunos autores niegan su existencia, especialmente por lo que respecta a los llamados ciclos económicos que, para serlo, deberían ofrecer cierta regularidad matemática que no está demostrada.

Sin embargo, Sirol opina que hay otras regularidades además de las matemáticas. La negación de los ciclos económicos no quiere decir que no existan fluctuaciones. “En la sucesión necesaria, dice, en el encadenamiento y las relaciones de los fenómenos, que caracterizan las fases de impulso, de prosperidad, de crisis y de depresión, sobre las que casi todos los autores están de acuerdo y de las que se puede hacer una descripción precisa de conjunto, está la esencia de las fluctuaciones y la justificación de su definición y no en un cálculo matemático de años. La aparición, en cada período de la historia de fenómenos nuevos ha dado al ciclo un contenido y finalmente un aspecto diferente del que tenía antes; pero la progresión de la economía por movimientos alternos es una de las características más gene-

rales y ha existido en todo tiempo. (*Op. cit.*, p. 454.)

Concretado así, el significado de las fluctuaciones económicas, el autor estudia el papel que en ellas desempeña la Agricultura. Jean B. Say veía en las fluctuaciones que sufre la agricultura, una de las causas de las económicas; antes que él, Turgot y Biaune señalaron con claridad la correlación de causa a efecto entre ambas; “después, agrega, que el problema hubo sido planteado de manera tan clara, la exclusión, casi completa, de las fluctuaciones agrícolas, de todos los grandes estudios modernos consagrados a las fluctuaciones, no deja de ser curiosa”. Sin embargo, a nuestro parecer, en obras modernas clasificadas dentro de la escuela Geográfica en Sociología, tenemos, entre otras, las teorías del Doctor H. L. Moor, que establecen una correlación precisa entre “las condiciones meteorológicas representadas por la lluvia en la parte central de los Estados Unidos y probablemente en otras áreas continentales” y el ritmo de los negocios. Según este autor, esa correlación determina ciclos de 33 y de 8 años de duración y tiene como causa, el rendimiento por acre de las cosechas. Ese rendimiento “es el causante de los ciclos económicos, dice; cuando el rendimiento aumenta, el volumen del comercio, la actividad de la industria y el número de los empleos aumenta, la demanda de las mercancías producidas se eleva; la curva de la demanda de los productos agrícolas se eleva también y tiene por resultado el alza de los precios generales. Cambios contrarios se desarrollan en caso de caída o baja en el rendimiento por acre de las cosechas”. (Citado por Sorokin en *Teories Sociologiques Contemporaines*. Payot. Paris.) Otro autor moderno, Huntington, afirma que la salud es causa de la prosperidad de los negocios y que la salud, a su vez,

está determinada por el tiempo. “El clima y sus fluctuaciones, producen fluctuaciones en la salud y en la eficacia del trabajo manual e intelectual.” (*Op. cit.*)

Sirol condena toda explicación de las fluctuaciones agrícolas por los fenómenos de orden físico porque esto “choca a todos los que ven en la crisis un fenómeno de orden económico” (p. 15), y con este criterio ensaya el estudio de las fluctuaciones agrícolas dividiéndolo en dos partes: en la primera describe el fenómeno y en la segunda lo explica.

La descripción de las fluctuaciones económicas y el papel que en ellas juegan las fluctuaciones agrícolas, es, en la obra de Sirol, un verdadero alarde científico por el impresionante despliegue de datos estadísticos y de gráficas. Calculó la curva de precios agrícolas y la superpuso a la curva de la actividad económica general y así comprobó que el alza de la relación precede generalmente a la crisis, con lo cual demuestra el importante papel de las variaciones que sufre la producción agrícola, en las variaciones de la economía general.

La parte explicativa de este fenómeno científicamente constatado, es en extremo interesante por el gran número de cuestiones que se tocan en rededor del tema central, si bien nos parece que, a veces, el autor da extrema importancia al aspecto puramente económico desestimando un poco el social y humano, como cuando dice que “si un hombre de 25 años, de inteligencia y fuerza media percibe un salario más elevado en las fábricas que en el campo, abandonará el campo” (p. 470), proposición que no es del todo exacta en países cuya población es culturalmente heterogénea, según se ve en las zonas indígenas de México por ejemplo.

Sirol concluye su obra afirmando que las fluctuaciones agrícolas dependen de

la naturaleza especial de la producción de los campos que impide ofrecer altos salarios a los jornaleros, lo que lleva a los gobiernos a desarrollar una política protectora que el autor citado condena porque "llegará al fracaso" en virtud de que es "una transferencia del poder de compra de un grupo a otro" (p. 482). En su concepto, las desventajas de la agricultura frente a la industria, que determinan las fluctuaciones económicas, desaparecerán mediante "el dominio cada vez mayor de la naturaleza por la disminución de los costos y no por el dominio de un grupo económico en ventaja de otro" (p. 487.) Aconseja, también, el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de la vida en el campo a fin de frenar el éxodo rural.

Nosotros pensamos que, además, podría lograrse, en un futuro aún lejano, mejoría económica firme en el enorme sector agrícola del mundo, racionalizando la explotación de la tierra por medio de convenios internacionales debidamente planificados en relación exacta con las necesidades de la población, pues las fluctuaciones y las crisis que sufre la agricultura y que, seguramente influyen en la economía general, dependen, en gran parte, de la situación anárquica de aquélla, ahora guiada por desorbitadas tendencias capitalistas que llevan a unos países al monocultivo que desemboca, a veces, en la sobre-producción ruinosa y en otras en la sub-producción, por defecto de técnicas y de capitales, colocándolos prácticamente bajo el dominio económico de los Estados mejor dotados y organizados.

Nota por Lucio Mendieta y Núñez.

logía. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. 79 pp.

Massimo Salvadori, profesor de ascendencia británica e italiana, se educó en Italia, en donde tanto él como su familia sufrieron las persecuciones del régimen fascista, bajo el cual tuvo ocasión de ver cómo se sofocaban las actividades intelectuales y se abandonaban las investigaciones —especialmente si eran concretas— así como la manera en que se pervertían las ideas y muchos hombres de ciencia claudicaban.

En poquísimas páginas (79 de un "Cuaderno" tipo *major*), Salvadori ha querido y ha podido brindar referencias precisas de los hombres dedicados a los estudios sociales en la Italia de este siglo, país tan frecuentemente olvidado o indebidamente apreciado cuando se trata de las aportaciones en estas disciplinas.

Pero, sea que se lo haya propuesto o no, Salvadori ha conseguido en el escorzo no sólo adscribir realizaciones intelectuales, sino marcar la presencia personal, sujetando a enjuiciamiento moral a los hombres que en Italia, en este siglo, sustentaron tesis sociales dentro de un régimen de fuerza y falta de libertad, ya sea dejándose llevar por la corriente de los acontecimientos, cediendo a las presiones o yendo valientemente a contrapelo de su circunstancia como diría Unamuno.

El presente opúsculo de Massimo Salvadori no es un libro desapasionado sino la pintura viva de las ciencias sociales en la Italia del medio siglo recién transcurrido.

SALVADORI, MASSIMO: *Las Ciencias Sociales del Siglo xx en Italia*. Cuadernos de Socio-

BETANCURT, CAYETANO: *Sociología de la autenticidad y la Simulación* (seguida de otros